

Nº 539
11
Noviembre
2021
Jueves



Iván, me ha dejado «pasmao»

Emilio Álvarez Frías



«Pasmao». Absolutamente «pasmao» me ha dejado Ivan Rodríguez con su artículo doctrinal, primero de una serie que anuncia publicará en *La Vanguardia* y que tiene toda la pinta de querer sea un master de sus conocimientos sobre el asalto a los puestos principales ya sea en el gobierno de los estados, ya en los demás órganos de poder sean públicos y privados. Master que denomina *The Situation Room*, en inglés, para destacar su importancia.

Tanto es lo aprendido que lo valora casi como un doctorado, lo que le lleva a confesar su deseo «de devolver secuencialmente a la sociedad parte del conocimiento adquirido en su vida profesional desde la práctica pública en la



gestión estratégica [...] de un gobierno a nivel nacional o autonómico». Asegurando que en el discurrir de la vida no es tan determinante la carrera que tú eliges como que «es la carrera la que te tiene que elegir a ti».

los españoles –y suponemos



que a las gentes de otros países–, que hay que educar la mirada de los chicos que, como él, son atrevidos, «y aprender a ver con la cabeza en lugar de con los ojos». No tiene tanta importancia de a quién conozcas, sino ver con la cabeza, repite.

Poniendo de manifiesto que, a la hora de actuar de los estrategas, «para vencer la carrera se trata de lograr un equipo algo mucho más importante que una venta». «Se trata de conectar con las generaciones políticas que son motor en cada momento y en cada elección para ganar».

No vamos a desmenuzar toda su primera lección del master *The Situation Room*. Con esto ya vemos que se dirige prácticamente en exclusiva a los trepadores que, como él, acaban de salir de la Universidad, o hace poco, y andan buscando los lugares a los que ascender valiéndose de los conocimientos adquiridos en las nuevas técnicas, aunque estén ausentes de unos conocimientos culturales más amplios, como marca la tradición. Porque, a simple vista,

este arribista no tiene en cuenta que para moverse en las alturas no es suficiente tener unas botas de última hora, una cuerda trenzada con las más recientes fibras, sino que la cabeza, esa que él solo utiliza para ver, ha de estar bien amueblada de conocimientos, ha de ser capaz de reflexionar sobre lo más adecuado en cada momento, matizar los pros y los contra en lugar de solo «ver» con la cabeza por donde ha de embestir como lo pueda hacer un buen Miura; que eso es lo que, según asegura, debe haber aprendido en la Moncloa.

Porque mientras estuvo en la Moncloa, y actuó de asesor de Pedro Sánchez, y le orientó de por dónde debería ir para conquistar las metas propuestas, fundamentalmente la perduración en la Moncloa por tiempo indefinido, debió olvidar que la misión principal de un jefe de Gobierno es buscar el bienestar de la ciudadanía y no el medro personal, que es lo que persigue Ivan, y quiere exponer en su master. Cabe pensar que ninguno de sus consejos fue dirigido a conseguir laureles para España y los españoles, ganando etapas para todos. De eso, ni se ocupó, probablemente ni supo qué aconsejar. Quizá porque el propio Pedro Sánchez tampoco lo pretendía, sino que buscaba, viendo con su cabeza más bien vacía de lo que debe tener la de un excelso presidente de gobierno.

Tampoco prometemos seguir el master *The Situation Room*, sino más bien todo lo contrario si estuviera en nuestra mano. Nuestra inclinación es que los jóvenes en formación, y ya formados pero inexpertos, en vez de mirar únicamente con la cabeza para tantear el salto que han de dar para conseguir la meta pretendida, miren con los ojos, que para eso están, y traten de equipar la cabeza con una buena y sólida formación, toda la que puedan extraer de los conocimientos que los hombres que nos han precedido han ido elaborando durante siglos, pues eso es lo que los permitirá llegar a los puestos que ambicionan sin que sean un bluf, y conseguir los méritos que los permita ser grandes hombres y no titiriteros sin más bagaje que la de sus juegos y recreos. Porque hoy día el mundo, España, la mayoría de los países, necesitan de personas serias y documentadas que vayan poniendo las fichas en los lugares apropiados y no seguir la suerte de los dados lanzados por un cubilete sin sentido de ningún tipo.

Hoy no tenemos otro remedio que hacernos acompañar por un botijo con historia, salido de la artesanía de Pereruela (Zamora), cuyos alfares se remontan nada más que al siglo XVI. Sin duda, este botijo nos da la tranquilidad propia de la experiencia de los años.



* * *

Siempre de pie, nunca de rodillas

Emilio Domínguez Díaz (*El Correo de España*)

Había que ir a verla y, tras varias semanas en cartelera, fui. Nobleza, orgullo, historia e identidad obligaban. Además, lo hice con el absoluto convencimiento de que esa moderna y casi imperiosa necesidad de ponerse de rodillas no iba conmigo ni el cine era el lugar idóneo para ello

a pesar de que, por el sentimiento de culpabilidad tan manido hoy en día, el paripé de ofendidos y odiadores no entiende de protocolos y mucho menos de respeto. Con el ridículo y sus lagunas históricas, además del continuo consumo de leyenda negra, les basta.

Ni que decir tiene que, desde mi punto de vista, las hazañas de aquellos héroes y los gestores de sus empresas han supuesto una inmensa e irrepetible obra de grandeza para la historia y desarrollo de nuestra humanidad independientemente de la perspectiva desde donde se mire. Y si a alguien le ofende o siente vergüenza por ello, ya sabe: reclamaciones al maestro armero o, si resulta más sencillo, a seguir nutriendo su ignorancia con los falaces postulados de turno.

Hablamos, hemos de reconocerlo de pie y henchidos de admiración, de lo que era el mundo en la Edad Media y en lo que evolutivamente se convertiría



con el paso de los siglos y el imponente despliegue de medios y acciones de nuestra gran Nación. Al César lo que es del César.

El documental *España, la primera globalización* nos presenta una doble vertiente. Por un lado, la de los nostálgicos recuerdos para

los que somos conocedores y aún nos enorgullecemos de las grandes gestas de España como aquel Imperio que, en extensión y poder, no tenía parangón en el orbe hasta el punto de no ponerse el sol en sus vastos territorios. Por otra parte, el histórico y educativo enfoque que tanto nuestros alumnos de jóvenes generaciones y los habituales consumidores de odio han de conocer desde una atalaya alejada de la mentira y, con rigor académico, sustentada en la verdad histórica que combate a «hunos» y «hotros», los de dentro y los de fuera.

Aunque pueda ser una pesadilla para muchos, nacionales y foráneos, la Historia de España no admite dudas a pesar de un destacado grado de complejidad por su grandeza y el relato antagónico que, como un martillo pilón, se ha preocupado única y exclusivamente de percutir contra el enemigo a batir, nosotros, como fiel reflejo de la impotencia de naciones a las que, paradójicamente, no se les ha aplicado la misma vara de medir en juicios ad hoc exentos del trato y esa persistente intensidad inquisitorial derrochada contra España.

Seguramente, ha sido cuestión de intereses creados, de esa contagiosa envidia que corroe a todo aquel que la utiliza como arma arrojada contra sus enemigos. Y, sin duda, siempre han proliferado adeptos a este acoso y derribo, a la vil causa de intentar suplantar u ocupar el primer puesto en aquella ejemplar colonización hispana emprendida allende los mares.

Sin embargo, también hubo lugar a las sombras y, para infame consuelo de adictos al odio a España, a la oscuridad cuando nuestros enemigos apagaron la luz de la verdad en un intento de ensombrecer la realidad de unos hechos enarbolando la bandera de la falsedad junto a aliados que, durante siglos, han

sabido ver y atacar la debilidad de nuestros regidores a la hora de defender un relato histórico incomparable con el inexistente o de nivel principiante en cualquier otra nación del mundo.

A través de cualificados expertos y la evidencia de rotundos comentarios, el documental arremete contra la propaganda sibilinamente gestada en el mundo anglosajón o los Países Bajos hasta el punto de haber logrado que muchos descendientes de aquellos pioneros y aventureros españoles hayan interiorizado un inconcebible sentimiento de culpabilidad. No cabe la menor duda de que las «aventuras» coloniales de esos archienemigos se aproximan más a la indignidad que a las medallas que pretenden colgarse. Consejos vendo que para mí no tengo.



Además, el humilde y laborioso trabajo del director José Luis López-Linares y las sólidas aportaciones de María Elvira Roca Barea, Pedro Insua o Marcelo Gullo, entre decenas de entrevistados, ofrecen nuevas interpretaciones sobre el período histórico de los Reyes Católicos, la llegada a América y su impacto global, desde Occidente a Oriente, señalando causas y culpables de ese pesimismo de hispanofobia del que muchos hacen uso para abreviar su odio y rencor hacia España y su gloriosa Historia con, en muchos casos, el millonario beneplácito de infames subvenciones públicas mendigadas por los de siempre.

A lo largo del documental, hay ejemplaridad en testimonios y pruebas como el testamento de Isabel I, la labor de Hernán Cortés (y doña Marina) con-

tra los aztecas, los planes de Carlos I en lo referente a los derechos de los habitantes de nuevos emplazamientos, el impecable trabajo jurídico de Francisco de Vitoria, la excepcionalidad del mestizaje, las rutas y viajes de Magallanes y Elcano, la expulsión religiosa de los judíos o los brillantes logros de la Universidad de Salamanca anticipándose a descubrimientos matemáticos, técnicos o científicos que, años después, gozarían de admiración mundial en otros ámbitos como consecuencia de las habituales carencias de gestión y promoción de los «dueños» de nuestros designios.

Al final, la historia ahí está y España contribuyó a escribirla con letras y renglones de oro; con la valía, bravura y determinación de hombres y mujeres que se atrevieron a dar el paso definitivo para que el mundo acortara sus distancias y diferencias, esas que algunos se empeñan a, en pleno siglo XXI, seguir ampliando bajo el sucio, dudoso e infame estigma de la manipulación.

* * *

Demasiada gente cabreada

Félix Madero (*Vozpópuli*)

Cada vez que Gabriel Rufián abre la boca pienso dos cosas. La primera que, lejos de tener acento catalán, parece haber nacido tal que en el madrileño barrio de Cuatro Caminos. Esa forma de alargar la vocales y cortar las palabras; esa manera tan genuina de concentrar su pensamiento; una frase, una idea, como los mejores oradores, y como explicaba Demóstenes que había que hacer al hablar en público. Y no, por favor, no estoy comparando al de ERC con el ateniense, no.

Reconozcamos, por lo menos, que Rufián –no sé si a su pesar–, es de los diputados con mejor presencia en el atril del Congreso. Con poco, me dirán ustedes. Incluso con menos, respondo yo. El nivel es ínfimo, y eso hace que brille en ese melonar que los españoles hemos sembrado en la Carrera de San Jerónimo.

La segunda circunstancia que me llama la atención en este eficaz subalterno, tan certero en los quites a Pedro Sánchez, es su sinceridad. Vaya por delante que su verdad no me interesa, y su agotador discurso ha hecho que haya dejado de inquietarme, que es lo que creo que le está sucediendo a la mayoría de los españoles. Pero sus verdades son como templos, para lamento de Sánchez y los suyos.



Rufián reparte consejos

La semana pasada el independentista catalán habló en el Congreso. Debate de los Presupuestos Generales. Rufián se levanta, baja lentamente las escaleras camino del atril; anda erguido, bien vestido, ufano y sobrado mira al tendido antes de abrir la carpeta en la que ha escrito unas notas. Es de los pocos que salen ahí sin la muleta del folio escrito que va a ser leído, y así enjareta dos ideas. En primer lugar, mira al banco azul del Gobierno para recordarles que están ahí sentados porque él así lo quiere. Se lo recuerda a los ministros y a su presidente. Se lo recuerda, también, a los 52 diputados de Vox que lo desprecian y odian. Vale, sí, piensa Rufián, con 13 escaños y una plácida Ley Electoral mantengo a todo un Gobierno en España. Y así parece que seguirá siendo, si Pablo Casado se sigue empeñando.

Rufián, dice ser portavoz de «un humilde pero importante grupo parlamentario y les hago una advertencia, la soberbia en política es mala consejera». Sólo, quien sabe de su importancia y valor, se atreve a hablar así a todo un gobierno de España.

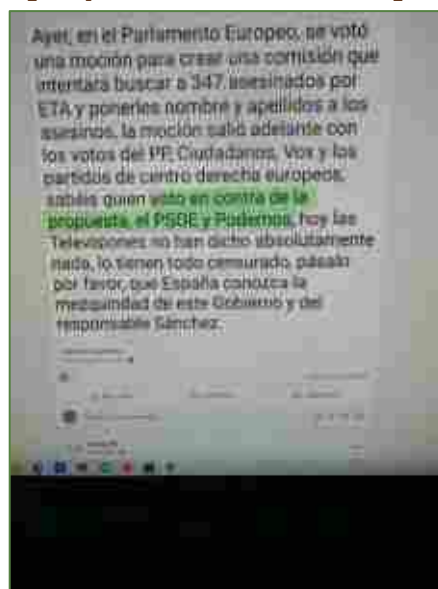
Con trece diputados, y esa escandalosa Ley Electoral que sigue permitiendo estas fantasmales e injustas representaciones que hacen que este señor recuerde con el acento de un chulapo, que el Gobierno aún depende de los mismos y de las mismas para las mismas cosas. ¿Se entiende bien, verdad?

Incluso la redundancia la maneja como quien, sin necesidad de presumir, habla el mejor castellano posible.

Sobrevivir al fascismo (bla, bla, bla)

Después dijo eso de que llevan 90 años sobreviviendo al fascismo, pero mejor –y para evitar un ataque de risa–, no ir por ahí teniendo como tienen en esos años epítomes de la mejor democracia, de Companys a Carod Rovira, aquel sujeto que pactó con ETA que Cataluña fuera territorio libre de la acción armada de la banda. ¿Sobrevivir al fascismo? Vayan a los libros y busquen lo que eran los Escamots, los comandos armados que fundaron los padres de ERC antes de la proclamación de la Segunda República. ¿Sobrevivir al fascismo? Hombre, Gabriel, hombre. Juegas con las cartas marcadas, y te favorece la falta de lectura de una clientela enganchada a las redes sociales, pero a la que no se le ocurre abrir un libro de Historia.

Con razón cree que el Gobierno tiene a mucha gente cabreada, demasiado cabreada, matiza. Es seguro que muchos no entendemos lo mismo cuando invoca esa masa amorfa y evanescente que cabe en dos palabras: demasiada gente. Curiosamente, Ruffián decía casi lo mismo hace cinco años: Hemos cabreado a mucha gente que merece ser cabreada. ¿Lo ven? No deja de decir verdades.



Urkullu, el del cuponazo, contra Madrid

Es mucha la gente que está harta del independentismo que sujeta al Gobierno de España a cambio de que muchos recursos que deberían ser distribuidos vayan a Cataluña. Mucha la gente cabreada con la factura de la luz, la inflación, los sueldos basura y la falta de trabajo para los jóvenes. Muchos madrileños cabreados cuando escuchan al lehendakari Urkullu quejarse porque Madrid baja los impuestos y hace dumping fiscal. ¿No le dará vergüenza con el cuponazo que disfrutaban en su tierra?

Por haber, hay hasta cabreados en el PP, un partido al que las encuestas le dan probabilidad de gobernar en dos años, pero que está inmerso en una especie suicidio, siendo como es un partido que hace unos meses dejó al socialismo para el arrastre. Ciertamente, Ruffián tiene razón. No tanto por lo que él piensa sino por lo que representa. Aunque eso, todavía no lo sabe.

¿Se quieren cabrear un poco más? Busquen en *La Vanguardia* el primer artículo de Iván Redondo en una sección que ha titulado «The situation room». La prosa parvularia lo delata como lo que es, un pícaro que ha sido capaz de engañar a un fatuo mentiroso durante unos pocos años. Que un tipo lleno de gerundios, anacolutos, guiones y paréntesis llegue a la conclusión de que las victorias son para los valientes y haya estado en la sala de máquinas de este país produce pánico. Y mucho mucho cabreo.

* * *

Cómo se gana la Moncloa

Iván Redondo (*La Vanguardia*)

Esta es más que una sala de guerra, será, si me lo permiten y así lo quieren, una sala de mapas muy singular, su sala de situación particular. A través de la que trataremos de devolver semanalmente a la sociedad parte del conocimiento adquirido en todos estos años en la política profesional y en las grandes empresas. Tanto desde la óptica de la consultoría independiente que seguimos ejerciendo como desde la práctica pública en la gestión estratégica, por ejemplo, de un gobierno a nivel nacional o autonómico. Bajo un principio: nadie puede ganar solo esta carrera (ni en la política, ni en la empresa, ni en la vida), porque es la carrera la que te tiene que elegir a ti. Para ello el coche, los ingenieros, el piloto y las condiciones son muy importantes. Y el «Momentum». Como sabe el gran Enric Juliana. ¿Cómo hacer que te elijan entonces? En una carrera además que nunca para, porque está en disputa permanente y siempre hay más.

En primer lugar, hay que educar la mirada y aprender a ver con la cabeza en lugar de con los ojos. Los menores de 45 son ya hoy en España, por ejemplo, más del 40% del censo como generación de la democracia frente a la generación de la transición (hasta ahora dominadora de la política española). No se trata de si conoces a Felipe González o a José María Aznar: una mujer de 18 años nacida en 2003 tenía un año cuando José Luis Rodríguez Zapatero fue presidente. Solo ha conocido hasta su mayoría de edad crisis y más crisis.



Piensen en ello. Público al que, ojo avizor, siempre tiene en cuenta inteligentemente Pedro Vallín. Repito: ver con la cabeza.

Comenzando por los estrategas: si quieren identificar a los asesores como aprendices de brujo, druidas o rasputines, pueden hacerlo. Es su elección. Si dan, por el contrario, una

oportunidad a la metodología y a los profesionales independientes, quizás lo que algunos piensan que es magia comenzarán a reconocerlo como estrategia, y las recomendaciones que algunos desprecian bajo el apelativo de marketing entenderán que son fruto de una miopía que tiene cura para la que les aconsejo un ensayo clásico de la Universidad de Harvard del profesor Theodore Levitt. En una idea: lisa y llanamente, apreciarán que para vencer la carrera se trata de lograr con su equipo algo mucho más importante que una venta. Este es un deporte de seres humanos que requiere esfuerzo y empatía. Se trata de más que comunicar, conectar con las generaciones políticas que son motor en cada momento y en cada elección para ganar.

En segundo lugar, se trata también (permanentemente) de realizar un sencillo ejercicio para seguir abriendo los ojos: escuchar, analizar y (solo luego) actuar. Aunque no nos guste lo que digan las cifras y la matemática política sobre nosotros mismos: por ejemplo, que al 50% de los electores de 18 a 25 años no les interesa votar a ningún partido (otra vez como antes del 15-M, o

no informan o se borran de la fidelidad de voto en las encuestas; cuidado con eso), y solo el 20% apoya el trabajo realizado en el Congreso y el 13%, a los actuales partidos políticos, cuando en Alemania es un 40% y un 60%. No tenemos el algoritmo del éxito, pero sabemos que acercar las instituciones a los jóvenes forma parte del conjunto sistemático de cualquier operación ganadora.

O estás en los datos, por lo tanto, o estás fuera de mercado. Aunque no nos guste que nos indiquen que una posición, dentro o fuera de la opinión mayoritaria del sistema, sea realmente la correcta (no es la primera vez que ha sucedido en los últimos diez años para sorpresa de algunos): el PSOE está hoy a niveles de 2016 con 5.800.000 votos tras el giro al aparato del pasado 10 de julio y el PP gana en 41 de las 52 provincias con Vox como tercera fuerza consolidada y en constante crecimiento. Hay quien no acierta a darle a la tecla intro del ordenador. En esta página no tendremos por ello miedo a «odiar a los indiferentes» y a cuestionar el statu quo para mejorar. Ni a indicar que una elección se puede ganar aunque las encuestas digan lo contrario, o a afirmar sin temor que no hay sorpasso cuando dicen muchos que lo hay, no sostendremos tampoco que unas primarias las gana una candidata cuando no es cierto ni seremos aquellos de los que manifiestan que el lado derecho o el lado izquierdo no va a perder las elecciones cuando se van a perder. Datos. Hechos. Y tiempo para darle la vuelta a todo. Unos y otros. Este será el punto de situación de todos ellos. Lo puedo prometer y prometo, tan solo como aspirante a la lucidez de mi mentor y maestro, Fernando Ónega.

Y en tercer lugar, trataremos de romper para ello la cuarta pared, como Jordi Juan diariamente realiza en el diario. Ofrecer panorámica y perspectiva a



nuestros ojos: que en el caso de la política esa cuarta pared es la que separa habitualmente al espectador que observa, el votante que analiza, el ciudadano que vota, con el político que también se emociona, piensa, propone y finalmente decide. Acertando y errando. Conoceremos, como dice el proverbio washingtoniano, seriéfilo y recuerda mi admirado Toni Aira, cómo se producen las salchichas y las leyes. Miraremos de frente, por lo tanto, a la Política en Mayúsculas y nos situaremos enfrente, cuando la ocasión lo requiera, ante la política en minúsculas. Se trata de más que una declaración de intenciones: intentare-

mos aproximarnos a la finezza florentina de los análisis de Lola García y al verbo ágil y la acción de Isabel Garcia Pagan.

Sí, les adelanto que me gusta Luis Martín-Santos. Y, en este tiempo de silencio que pretende ser también este espacio, es por ello que encontrarán a veces paréntesis y signos de puntuación un tanto particulares. Además de un estilo propio de redacción. Cada uno es como es. Ya se han hecho célebres mis notas (manuscritas).

A partir de aquí, a los que consideran que se trata de etiquetas vacías y frases hechas de coach sin origen ni contenido, todo el trabajo de los estrategas, lo que pensamos, lo que hacemos, les sonreímos (llevamos años haciéndolo: no reconocen el contenido ni la profundidad, luego vienen las sorpresas. Pero lo más importante: desconocen por qué hacemos lo que hacemos, estamos dónde estamos y cómo obtenemos resultados). Sonrisa amplia para ellos. Mientras tanto, los que creen en la estrategia política (ese es el primer paso) disfrutarán y podrán encontrar herramientas para avanzar. No alcanzaremos la prosa de un duende (no es de este mundo) como John Carlin, ni la popularidad de mi amigo Jordi Évole (licenciado, prometo no volver a hacer un play-back y, como sabes y has podido comprobar desde hace muchos días, si quieres la revancha mediática, todos mis conciertos a partir de ahora solo son en directo). Queremos, en síntesis, cada semana simplemente pararnos un momento entre todos y pensar.

La primera pregunta ha sido: ¿Cómo se gana la Moncloa? Se trata del alma de este espacio. Hemos dado algunas respuestas para el que lo sepa ver. Hay un hilo conductor que las une a todas ellas. La Moncloa requiere audacia frente al miedo. Las victorias son para los valientes. Si quieres ganar la reelección o aspiras a tu primer mandato, lo primero que tienes que preguntarte es si lo eres. Bienvenidos a The Situation Room.

* * *